

La Unión, tema literario

En cierta ocasión, fiado en la generosidad del escritor gaditano, pedí a don José María Pemán:

¿Por qué no escribe usted un artículo sobre La Unión? De algún modo, el cante de los mineros viene a resultar primo hermano del suyo. Además, ¿sabe usted que La Unión, como Cádiz, tiene por Patrona a la Virgen del Rosario? Ya ve usted, sin proponérmelo, me ha salido un verso de unas populares "alegrías" gaditanas.

Accedió. Poco tiempo después, recibí una carta de Pemán, fechada en Cádiz: "Acabo de escribir con todo cariño sobre el tema, en un artículo que he enviado a "Gaceta Ilustrada". Y a continuación, la sorpresa, a todas luces inesperada: "El artículo está detenido en censura". Porque no era verdad que Pemán disfrutase de bula absoluta frente al ti-

Pemán pasaba, así, a engrosar la copiosa nómina de nombres que, literariamente, se asomaban al tema de La Unión y sus coplas. Porque ese fue el más privilegiado carisma del Festival, que, además de salvarle a La Unión sus cantes, en riesgo de su total desaparición, le abrió un amplio crédito de atenciones y logros. La Unión pasaba, de este modo, al libro, al cine, a la televisión... Montero Alonso, Manfredi Cano, Camilo José Cela, Antonio de Obregón, Enrique Azcoaga, André Camp, Román Escotado, Rafael Laffón, Montero Galvache, Giménez Caballero, Robert Vidal, Delfín Yeste, Arcadio de Larrea, Félix Grande, Blas Vega, Castillo-Puche, Luis Carandell, etc., por sólo citar un breve muestrario entre "los de fuera", se van ocupando, así, más o menos extensamente pero siempre con evidente interés, de La Unión y sus cantes. Con destino a TVE y protagonizada por Germán Cobos y Mercedes Alonso se rueda en La Unión, sobre guión de Carmen Conde, "La caldera", película basada en el cuento del mismo nombre de Andrés Cegarra Salcedo. Ya antes Alfredo Marquerie había escrito su popular "Llévame a La Unión volando", más conocido que sus "Coplas copeadas para Conchita la Peñaranda".

No dispone quien gobierna y no gobierna quien manda, pero parte corazones Conchita la Peñaranda, Conchita la Peñaranda, que, desde el pelo hasta el pie, da calambre a los mineros cuando canta en el café...

Escribía Ramón J. Sender: "Bajaban cantaores de Herrerías (La Unión), a pesar de la canción reiterada todas las noches en la esquina de la Subida de las Monjas por un flamenguillo de voz bronca...". Aquella debió ser, claro está, la "canción" —el cante—, luego glosado por tantas y tan bien cortadas plumas, a las que habría de añadirse, por supuesto, aquellas otras, ganadoras de los concursos de letras del Festival, convocados bajo los nombres de "Andrés Cegarra Salcedo" y "Mesa-Café", entre los que se encuentran —una vez más insistimos en que, por no hacer interminables las citas, sólo mencionamos los escritores foráneos— Manuel Alcántara, Antonio Murciano, Francisco Salgueiro, el citado Pemán, Salvador Pérez Valiente, del que recordamos la siguiente letra:

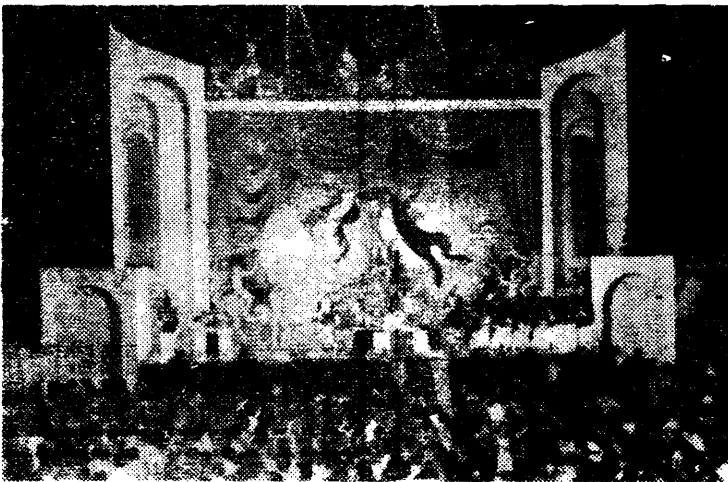
El que escribió, a la ligera, que el que canta no va solo, no ha cantado la minera, la seguidilla ni el polo, solo, por la carretera.

Y aún habríamos de añadir como estrambote de lujo, los nombres de los pregoneros del trovo —Luis del Olmo, García Martínez, Díaz Manresa, Sánchez Carrasco, Ramírez Heredia, Agus-

jeretazo expurgatorio. Unas semanas después, al fin, "Gaceta Ilustrada" publicaba en su sección "Espejo de los días" el extenso, admirable artículo de Pemán sobre La Unión y sus cantes: "...Estos son aquellos hombres duros, camorristas y dulces que representó tantas veces Gary Cooper: minas psicológicas que tenían bajo los gestos de un "matón" los buenos metales de la lealtad y el amor... De esa mina psicológica La Unión ha sacado uno de los sectores más hondos y característicos del folklore español... Ha sido muy oportuno, ahora que la mina es tanto una preocupación social y económica, repasar lo que canta el minero, que es una buena base humana para orientarse acerca de los supuestos antropológicos de toda manipulación de los problemas mineros".



Ellos escribieron sobre el Festival. De izquierda a derecha, Enrique



Uno de los escenarios del Festival.

tín Navarro— y claro está, los pregoneros oficiales del Festival Salvador Jiménez, Cristóbal Pérez, Jaime Campmany, Castro Villacañas, Sánchez Creus, Esteban Mompeán, Trillo-Figueroa, Luis María Anson, Ríos Ruiz, Carmen Conde, Pedro Rodríguez y Tico Medina, de cuyo brillantísimo pregón entresacamos, "Gentes de La Unión, Dios os bendiga. Recibid a este minero de la palabra, que llega con su carburo entre las manos por alumbrar algo más en las sombras de mi talento. Ved que traigo ascuas de manganoso entre esta galería de deslealtades y miserias humanas. Mirad que me siento con vosotros, a la puerta de este estrecho

y negro barranco de la vida, con una brizna de albahaca entre los dientes...".

En verdad, resulta grato para los que, de algún modo, andamos enamorados de La Unión, este digamos "barrio de cámara" por lo que podemos llamar bibliografía de La Unión y su Festival. Como Yecla, su hermana de sangre, La Unión hace mucho tiempo que comenzó a ser una ciudad "literaria". Este es un dato con el que conviene contar. A veces, del pomposo pasado de un pueblo la mejor parte que resta es precisamente su literatura.

ASENSIO SAEZ

LOS PINTORES DEL FESTIVAL

● A lo largo de los años hicieron nacer en los Jardines del Mery la escenografía festivalera

Visitar los llamados Jardines Mery, vísperas del Festival, constituye para muchos unionenses uno de los alicientes del certamen minero.

—¿A dónde vas?

—A dar una vuelta por "el Mery".

A lo largo de muchos años esta visita mantenía algo de rito, y era curioso observar, a la atardecida, esta pequeña romería de espectadores que acudía al cine veraniego —"el Mery"— para ver crecer el voluminoso tinglado del escenario o los aditamentos decorativos que iban componiendo, poco a poco, la lucida escenografía festivalera. La mina —castilletes, malacates, vagonetas...—, unas veces; el ámbito marinero y mediterráneo, otras; el campo o la huerta, otras; en fin, nacían al conjuro de los pintores y su extenso equipo de auxiliares.

En verdad, para el grupo de artistas locales constituía cada año un reto la transformación del local, complicada tarea en la que había de incluirse, claro está, el recubrimiento total del edificio de tres plantas a cuyas espaldas había de alzarse el gigantesco escenario cuya altura llegaba a contar en algunas ocasiones más de veinte metros. Nos preguntamos si precisamente este «más difícil todavía» de cada versión del Festival venía precisamente a constituir el estímulo que congregaba a ese grupo de artistas unionenses que, agosto tras agosto, ilusionadamente, logran el milagro del transformar la terraza veraniega del Mery hasta que, clausurada ésta, el Festival pudo ser trasladado definitivamente al soberbio edificio del viejo Mercado Público, hoy declarado monumento histórico-artístico.

Tomás L. Castelo, escribía en el «extra» de nuestro colega «Linea» dedicado a la XVIII edición del Festival: «Queremos rendir homenaje a cinco unionenses (aclararemos aquí que el grupo compuesto por Fulgencio Cegarra, Pedro Ginés Cejdrán, Paco Conesa, Hernández Cop y Asensio Sáez, citados por orden alfabético de apellidos, habría de unirse más tarde Esteban Bernat Aguirre)... Queremos que sus nombres

queden para siempre grabados en la historia de nuestro Festival Nacional del Cante de las Minas. Queremos que las manos que, festival tras festival, han decorado ese escenario del cante y el trovo reciban ese merecido homenaje. Queremos que todos sepan que estos cinco pintores, estos cinco hijos de La Unión, estos cinco artistas totalmente distintos en su arte y que se unen en un solo pincel lo hacen gratuitamente, por amor a la tierra que los vio nacer».

En el Festival actual el grupo de pintores del mismo deja —por una vez— de ser equipo para ofrecer separadamente su propia personalidad pictórica. De este modo, entroncados unos a los nuevos cánones del arte actual o acogidos otros a más clásicos módulos, los seis pintores darán a conocer en estos días, en su exposición ubicada en el Centro Cívico con horario de 7 a 10, una interesante muestra de su quehacer artístico al que, con toda seguridad, se irán incorporando paulatinamente nuevos nombres, futuros artífices de las nuevas escenografías del Festival, ya que La Unión cuenta hoy con un importante conjunto de nuevos pintores, promesas de auténtica valía unos, dotados otros de admirables y ya ganadas dotes.

S.

No podrá estar en algunas jornadas por razones de trabajo

ROCIO JURADO: "ME HARIA MUCHA ILUSION ASISTIR AL FESTIVAL"

«El Festival del Cante de las Minas, de La Unión», es una de las catedrales del cante grande que existen en España.

Así se expresaba la popular cantante folklórica Rocio Jurado en su reciente visita a La Manga, con motivo de la gala que realizó en el polideportivo de Islas Menores.

«Me haría mucha ilusión poder asistir al festival de este año pero, por suerte para mí me es imposible estar presente en alguna de las jornadas. Y digo por suerte, porque, pese a la crisis que está atravesando el sector artístico, yo llevo un verano de trabajo agotador, ya que ni el Mundial-82 me ha restado trabajo, hecho que si les ha ocurrido a otros compañeros. Algo parecido pasó con la invitación que me brindó hace algunos años mi buen amigo Antonio Sánchez Pérez, ex-alcalde de La Unión. En aquella ocasión también me fue imposible asistir».

Rocio Jurado, pese al tiempo que lleva en el «ruedo» de la canción, sigue estando en candelero, en la cresta de la ola, de esa «ola», quizá, que, incluida en su último repertorio, sigue relanzando a la cantante día tras día, como lo demuestra el hecho de que el público continúa adquiriendo sus discos y llenando los locales allá donde actúa. Sin embargo, la Jurado, como ella misma confiesa, «no puedo olvidar mis orígenes. Por ello me sigo sintiendo flamenca por los cuatro costados, aunque cultive también otra línea interpretativa». En efecto, sus actuaciones, divididas en dos partes, siempre son coronadas con aires flamencos: alegrías, fandangos, colán blancas, etc., entregándose al máximo en el decir del cante, como si tratara de resaltar éste, verdaderamente, sobre su otro estilo un

tanto melódico, que, a veces, hace pensar en un desdoblamiento de personalidad de la cantante.

«Tengo recién grabada una ópera rock-flamenca, de Manolo Sanlúcar y Juan de la Peña «El Lebrijano», que se llama «Ven y sígueme». Es una cosa maravillosa. Yo no soy la estrella absoluta de la obra pero, como me gusta tanto, he querido intervenir en un papel que, digamos, es el más importante después de el del protagonista. Juan, que es quien lleva la obra adelante. Por eso te digo que el flamenco significa mucho para mí, y nunca renunciaré a él porque lo llevo en la sangre y porque nací en esa bendita tierra donde, en esencia, todos estamos un poco embrujados por este arte que, cual símbolo hispano, hemos dado a conocer al mundo entero».

MARIANO ROCA